

Cultura
12 de julio 2015 02:00 h

De Ahora y Aquí

jaume Vidal

El arte ignorado

La semana pasada se inauguró en el museo Guggenheim de Bilbao una antológica de Basquiat, el creador que ha pasado a la posteridad artística por haber dado forma artística en la cultura de la calle de su momento -los años 80-. Música, nuevas ideas, estéticas renovadoras. En la Cataluña de los setenta y ochenta, el cómic y la creación *underground* también dio la vuelta ciertos esquemas e hizo flotar aspectos de la realidad que se ignoraban, o más bien se querían ignorar. Si Basquiat es uno de los artistas más cotizados del mundo, en nuestro país el *underground* no alcanza la consideración de fenómeno cultural, sociológico y estético. Casi nula presencia en los museos y poca atención del coleccionismo. "Todo lo que hace tufo de cómic no interesa", explica el dibujante Nazario, uno de los dibujantes capitales de la revista *El Víbora*. Un autor que cambió los enormes penes de sus protagonistas transexuales del antes llamado barrio Chino barcelonés por bodegones pictóricos falsamente realistas. La pintura de Nazario de naturalezas muertas se llena de alusiones a su universo más íntimo. Los títulos de las cintas de vídeo -algunas de las obras son de finales del ochenta y de los noventa o los libros transportan a un mundo más turbio que las flores que forman parte de la composición.

Nazario expone ahora en la galería Ignacio Lassaletta (Rambla de Catalunya, 47. Barcelona) un conjunto de obras que representan un pequeño recorrido que excluye su trabajo fotográfico que sí se puede ver actualmente en el Café Ocaña (plaza Real, 13, 14 y 15. Barcelona). A Lassaletta encontramos pinturas, dibujos e ilustraciones, que incluyen alguna portada de *El Víbora*.

Pero esta muestra va más lejos de la expresión del trabajo de Nazario, es también un homenaje a Alejandro Molina, el antiguo compañero de Nazario muerto el año pasado. El trabajo de Alejandro Molina hecho con papel maché tiene mucho que ver con un territorio común con Nazario y Ocaña, fascinados por la estética religiosa de la Semana Santa andaluza y el mundo costumbrista tradicional de *manolas* y toreros. Irreverencia y respeto en la misma dosis. Herejía y fe auténtica también al 50 por ciento. En este caso concreto se presentan obras de alusión a la tauromaquia, pero cambiando su significación como el San Sebastián traje de matador, que en vez de ser herido mortalmente por flechas lo es para banderillas. O los toros deviniendo toreros. Según explica Nazario, "este trabajo respondía a una preocupación e interés de Alejandro por la cultura mediterránea, incluido el mito del Minotauro". Habrá, pues, evitar la mirada catalana